

Curacao, mayo 7 de 1929

Estimado Salvador:

Como tú debes saber ya, me encuentro en ésta desde hace más de quince días, pues me vi obligado a precipitar mi salida de Caracas en vista de los próximos acontecimientos y en atención a las instrucciones recibidas. Desde mi llegada pensé en hacer un informe escrito para enviarlo pero, no habiendo recibido ninguna noticia de ustedes ni contestación a mi cable de fecha 22 del pasado, decidí regresar a ésta. Felizmente el día que llegó G. perdí el barco que salía para Colón y retrasé mi salida para ayer lunes en cuya fecha debía embarcarme a Kingston y luego a La Habana para salir a Veracruz.

Fude presenciar durante ocho días que permanecí en Caracas y las horas que estuve en La Guayra, primero: que el 99 por ciento de los venezolanos está ansioso de participar en cualquier movimiento que se haga en contra del actual régimen; que esperan que ese movimiento se organice afuera, en el caso de que los mismos que rodean a Gómez no lo inicien ellos; que los atropellos han aumentado terriblemente durante los últimos años; el imperialismo yanqui e inglés han cobrado un auge espantoso y observé también una serie de detalles que abajo te los doy a conocer y que considero de suma importancia para una serie de artículos que pienso escribir con toda tranquilidad, sin perjuicio de hacer uno sintético, dentro de pocos días, para que sea aprovechado lo más pronto posible por Libertad.

Estuve en casa de tu mamá, de salud se encuentra perfectamente bien, lo mismo tu hermano Gustavo y tu tía. Hablamos detenidamente sobre el estado actual en que se encuentra Venezuela y logré ponerme en contacto con José María, ya tú lo cono-

ces, y por medio de él con el "cojo". Hice entrega de todos tus encargos y convenimos en que el viaje del chamaco debe posponerse para más tarde, pues no convendría que llegara en los actuales momentos que son demasiado difíciles. La carta que tú necesitabas te llegara seguramente de París y de ella podrás hacer uso cuando las cosas hayan cambiado.

Desde mi llegada a La Guayra fui interrogado por los agentes del resguardo acerca de mis propósitos; tuve que llenar una serie de requisitos y soportar las impertinencias de agentes gomecistas que a cada poco interceptaban mi paso haciéndome preguntas mal intencionadas; seguramente se me tuvo como sospechoso desde el primer momento. El registro de equipaje en la aduana fue minucioso y luego, un día después de mi ingreso a Caracas, los espías rondaban por el hotel tratando de seguir mis pasos y conocer mis más pequeños movimientos. Inmediatamente busqué al Cónsul de mi país que, por desgracia, lo es también de Costa Rica y originario de Colombia; este sujeto, cuyo nombre es Andrés Kébollo y Sampper, además de estar al servicio del tirano de quien recibe abundante plata, lo mismo que de otros gobiernos, tiene el defecto de ser un perfecto maricón y la primera noche que salí con él, después de haberle invitado a cenar, me propuso una serie de estupideces y luego, para terminar, intentó convencerme para que le favoreciera. Cuando esto ocurrió yo ya estaba lo suficientemente indignado y no pude soportar semejante proposición. Estábamos en la puerta del hotel y lo despedí con un bofetón. Días más tarde me arrepentí de haber procedido de esa forma, haciendo que la vigilancia sobre mi persona fuera más estricta.

Pasado este pequeño incidente, que fue del conocimiento de todos los periodistas caraqueños, a quienes les hice ver que

de un momento a otro podía ser víctima de cualquier vejamen sobre mi persona, dada la circunstancia de que el mismo Cónsul de mi país andaba consiguiéndolo del gobierno, busqué la manera de ponerme en contacto con Jacinto. Mis buenos deseos no pudieron ser satisfechos debido a que, en esos días, la persona que conoce su escondite se negó rotundamente a que nadie hablara con él, pues era buscado con demasiado interés por los agentes del gobierno. Igual cosa me pasó con otras personas que ustedes me indicaron; como te digo, la situación en esos días era insostenible. Después de las cinco de la tarde casi nadie transitaba por las calles, todo el mundo permanecía en sus casas. Las prisiones aumentaron en un cincuenta por ciento y el pueblo estaba poseído de pavor por lo que podría ocurrir con motivo de los rumores que circulaban.

No por eso se perdía el tiempo. A cambio de unos vinieron otros. Tuve conocimiento de que, después del treinta de abril y en vista de que los lacayos de Gómez no se habían decidido a darle el cuartelazo, varios militares reconocidos como enemigos del gobierno, se lanzarían a la revolución y, según los datos que obtuve, la combinación hace augurar un éxito completo. Entre los que preparan el golpe se encuentra el Cojo, quien parece ser el jefe general. Cuando yo salí a La Guayra, él había emprendido su viaje hacía dos días. También se decía de otros movimientos que se preparaban separadamente; como jefe de uno de ellos se mencionaba a Gabaldón y, aunque siempre existe un general desacuerdo entre todos los jefes caudillos, el pueblo tiene gran confianza y cifradas esperanzas en los acontecimientos que se aproximan.

Hace pocos días la policía dio muerte a cinco individuos que un poco alegres transitaban por la calle formando un grupo que les pareció peligroso. Antes, con motivo del trasla-

do de sesenta estudiantes que se encontraban en la carretera y a quienes ahora tienen encerrados en el castillo de Puerto Cabello, todas las madres de Caracas, una multitud de señoritas, ancianos y niños organizaron una manifestación a las dos de la mañana. El desfile de los manifestantes, que pasaban de diez mil, no obstante que eran las dos de la mañana, fue interceptado por los soldados de caballería y agentes de la policía. Las mujeres caraqueñas que protestaban contra el despotismo de Gómez y compañeros fueron dispersados a tiros. Ninguno de los manifestantes portaba arma para responder al ataque cobarde de los esbirros del tirano; sin embargo, no faltaron los muertos de parte del gobierno, como no faltaron las víctimas entre los manifestantes; la cifra exacta de estos últimos no se ha podido averiguar con exactitud; se supone que los muertos, entre niños, ancianos y mujeres pasó de quince y los heridos de doscientos. Gobiernistas perecieron dos y varios resultaron seriamente golpeados. Esto ocurrió el cinco de marzo por la noche, es decir el seis por la madrugada. Los estudiantes fueron conducidos a su destino en donde han permanecido engrillados y torturados hasta el día diez y nueve, fecha en que, según pude informarme en Puerto Cabello, desde muy temprano se dispuso quitarles los grillos; se ignoraba si esa gracia les era concedida únicamente por la fecha magna que se celebraba o bien indefinidamente.

Para la apertura de las reuniones del Senado y Congreso, se giraron terminantes órdenes a fin de que asistieran muchos de los diputados y senadores suplentes, a quienes, no obstante que se les tiene sindicados como enemigos del gobierno y se encuentran agraviados por los atropellos y arbitrariedades que se han venido cometiendo ultimamente, tanto en sus personas como en las de sus parientes, se les hizo ver el peligro que co-

rrían si no atendían la insinuación que en la primera junta (el día 19) haría uno de los más adictos amigos de Gómez; dicha insinuación, como se comprenderá, consistía en la reelección del Presidente, quien ya había manifestado su deseo de retirarse definitivamente de la política para luego dedicarse a sus faenas agrícolas.

Estuve a ver a los periodistas caraqueños, muchos de ellos son sinceros y me recomendaron demasiada prudencia, no obstante que desconocían la misión que llevaba. Como corte providencia, uno de ellos, ya sindicado anteriormente como irreconciliable revolucionario, fue vigilado doce horas más tarde de haber conversado conmigo. Tuve oportunidad de tratar personalmente a Fernández García y a Vallenilla Lanz; contra ambos escribiré algo más detenidamente. El primero estuvo paseando conmigo todo un día y desde el primer momento se reveló como un abnegado servidor y defensor del general Gómez.

Circulan en Caracas varios periódicos escritos a máquina; éstos son leídos con marcado beneplácito y se distribuyen secretamente. Hasta ahora no han podido averiguar el nombre de la persona que los redacta ni de los cooperadores que tiene, pues cuando menos se acuerda uno de dichos escritos se encuentra [uno] en los bolsillos del saco. Su circulación es numerosa y gratuita, cada persona que lo recibe se encarga de sacar diez o más copias y así sucesivamente. En tu casa tienen la colección completa.

Como es del dominio público, el cuerpo diplomático y consular está vendido a Gómez, sin excepción de ninguna clase. En las cárceles se encuentran detenidas personas de todas nacionalidades. Si tienen bienes se les confiscan y no hay uno solo de todos los representantes de gobiernos extranjeros que se atreva a protestar por los desaciertos y crímenes que diariamente se cometen por el gobierno. El cuerpo diplomático y el consu-

lar obedecen ciegamente al dictador, al grado que han quedado convertidos en el cuerpo de espías mejor organizado que existe en Venezuela.

Los estudiantes de Balenque se encuentran muriéndose de hambre, de frío, de paludismo y agotados por los trabajos forzados a que han sido sometidos; en dicho lugar hay diez y seis jovencitos, el mayor de ellos tiene diez y seis años; se les ha torturado terriblemente y desde aquel lugar de martirio llegan sus gritos de angustia.

En Caracas ni en ninguna otra de las ciudades o pueblo de Venezuela se permiten las reuniones públicas. Hay agrupaciones que se dicen formadas por obreros, pero si bien existen están dirigidas por individuos pagados por el mismo Gómez. Algunas de esas sociedades no han tenido más que un solo consejo directivo desde que fueron instaladas hace muchos años. A los socios se les exige el pago de su cuota con toda religiosidad, pero jamás se les ha prestado ninguna clase de auxilio, ni se les ha devuelto sus fondos ahorrados; mucho menos se les reconoce intereses de ninguna especie ni se les permite discutir las resoluciones que se toman por las mesas directivas.

Las fábricas y talleres que no están en manos de compañías extranjeras, son de propiedad de algún miembro de la familia de Gómez, principalmente en Maracay, los dominios del odiado gobernante, quien monopoliza todas las industrias, gran parte del comercio, la agricultura y todos los productos que dan vida al país.

En Caracas se sufre ahora de mil privaciones; el agua es escasísima, la carne que se come es mala, se lleva de Maracay pues se cerró el antiguo matadero para procurar mayores utilidades a Gómez.

La masa proletaria se encuentra en condiciones insufri-

bles; los jornales que devengan son escasos, jamás pasan de cinco bolívares y se les hace trabajar nueve horas en la capital y hasta once en los Estados. Generalmente los obreros están en manos de capataces tiranos que devengan sueldos del gobierno. Ninguna compañía extranjera ni propietario de taller ayuda al trabajador; éste está abandonado totalmente. No existen leyes del trabajo que puedan favorecer a los campesinos y obreros. Para servir al ejército se recluta en las poblaciones y en el campo, persiguiéndose a la gente como criminales prófugos.

Últimamente, con motivo de una petición de señoras que fue dirigida al representante del Papa en Caracas, el Nuncio Apostólico y todos los obispos y representantes del clero de la más alta significación, se envió una atenta carta al Presidente Gómez solicitando la excarcelación inmediata de todos los reos políticos; en dicha comunicación se excitaba sus sentimientos en el nombre de Dios, de la religión y de las desconsoladas madres venezolanas. Gómez respondió al representante del Papa que había tomado nota de su petición y que lo felicitaba por su buena intención. Parece que dos sacerdotes católicos acaban de morir envenenados en la Rotunda; tanto esta prisión como el castillo de La Guayra, Puerto Cabello y otros más se encuentran atestados. Pocos días antes del diez y nueve se hicieron numerosísimas detenciones. En Caracas, los servidores del gobierno penetraban al interior de las casas y extraían a los ciudadanos de quienes se sospechaba. Varios dependientes de comercio fueron encarcelados acusados de vender machetes y pólvora, conste que no había ninguna orden de prohibición. En la Guayra, el diez y siete por la noche se hicieron más de cien prisioneros, a todos se les condujo a Caracas, empleando automóviles particulares y de alquiler.

Existen también agentes provocadores que tratan de pelear con las personas que se les ha señalado, principalmente si ésta es extranjera, para luego alegar la legalidad de la prisión.

Varios días antes del diez y nueve se suspendió el servicio de correos hacia el exterior del país; eso lo supe porque se me devolvieron algunas tarjetas postales que yo había puesto con dirección a Guatemala y El Salvador.

Para salir hacia el exterior esos días pusieron en práctica una serie de requisitos y molestias; por lo que respecta a mi persona el permiso de embarque [no] se me concedió hasta media hora antes de salir el vapor y, a continuación, tuve que someterme a un minucioso registro en las oficinas del resguardo de Hacienda; se me escurrió hasta en los zapatos y se me interrogó nuevamente.

Los méritos del presidente Gómez que quieren hacer resaltar sus partidarios y adictos amigos, son la construcción de carreteras y la situación económica de la Nación, en lo que respecta al gobierno, pero todo eso ha sido hecho a base de concesiones onerosas para el país, como son las exploraciones petroleras que diariamente aumentan y que llevan a cabo compañías extranjeras; las carreteras se construyen únicamente en los lugares en donde existen las propiedades del gobernante y su familia y se hacen con el dinero que ha sido confiscado a los detenidos políticos.

Periódicos revolucionarios como Libertad circulan secretamente, pero son leídos con sumo interés. En el interior es imposible hablar de antimperialismo y socialismo; se han prohibido las publicaciones acerca de Sandino y los periodistas como Vallenilla Lanz y Fernández García no tienen vergüenza de ma-

nifestar que, a su juicio, Sandino es un analfabeta y un antipatriota, pues son los norteamericanos los llamados a mejorar la condición de estos pueblos.

Te envío certificado un paquete conteniendo periódicos y otros datos que tú puedes aprovechar.

Debes saber así mismo que el diez y nueve por la mañana, la policía dió muerte en frente del Capitolio a un chófer de apellido Betancourt, según pude averiguar porque se le reventó un tubo del automóvil y se creyó en un atentado contra la vida de los senadores y diputados, ya que Gómez no asistió a la reunión, limitándose a enviar su mensaje.

Aquí en Curacao me presenté al IRV, he asistido a todas las sesiones que se han celebrado desde mi llegada; muchos de los compañeros están bastante desorientados todavía, pero ahora con la llegada de G. espero que el asunto andaré mejor. Ocho días después de mi llegada fundamos la sociedad Unión General de Obreros, te van las bases para que las veas; este gremio nos servirá de base para los trabajadores que se proyectan. Aquí y en Aruba hay cerca de siete mil venezolanos, pero todos están desorganizados y tienen miedo de unirse.

Atenderé las instrucciones de G. y de común acuerdo con él decidiremos nuestros trabajos futuros. Saludos.

Por la justicia social.

Te agradeceré que me envíes a ésa la correspondencia que a mi nombre haya llegado, pues estoy esperando noticias de mi madre, las cuales seguramente las enviaré a México.

C.M. Flores